

LA CARCAJADA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA
LITOGRAFIA DE JUAN VAZQUEZ.
RESTO DE ESPAÑA
PRINCIPALES LIBRERÍAS.

CORRESPONDENCIA

A D. JUAN VAZQUEZ
RAMBLA DEL CENTRO, NÚM. 31.—BARCELONA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

ESPAÑA. — 16 REALES CADA 12 NÚMEROS
pagados por anticipado.
NÚMEROS SUELTOS, 2 REALES.
ULTRAMAR
24 NÚMEROS 50 REALES.

ESPAÑA

Digan ustedes que el pueblo español no es lo mas coquetuelo que respira en este planeta.

Doña Isabel de Borbon, en los manifiestos que á su debido tiempo nos ha ido dando, nos ha ofrecido hacernos felices con su trono, si queríamos; con el de su hijo, si nos parecia mejor; con muchas libertades, si tal era nuestro gusto; con mucho orden, si con el orden estábamos encaprichados. Con tal de vernos felices, se ha brindado siempre á unirse con nosotros, por lo civil, por lo eclesiástico, con entrambos lazos, morganáticamente, á la mormónica... de todos modos y de cualquier modo; y nosotros ¡coquetos! la hemos desairado y entristecido, de suerte que no sé cómo podría vivir la pobre señora si no tuviese sus alhajas y sus rentitas.

En vista de nuestro desvío, pudo imaginar el duque de Montpensier que no aceptábamos el amor de su cuñada porque tal vez estábamos enamorados de él.

Y entonces, por medio de sus periódicos, sus agentes, sus generales, sus diputados y sus senadores, nos hizo declarar sus honestas pretensiones.

Y ¿cómo hemos respondido los españoles á su cariño? Con caricaturas, con epigramas, matando de hambre á sus periódicos, encerrando en los oscuros calabozos del presupuesto á los empleados civiles y militares que le defendian, y dejándole, en fin, el corazon lleno de amargura y los bolsillos muy flojos.

D. Carlos de Borbon y de Este sabia hace tiempo que los españoles dábamos indicios de tenerle algun afecto. Sabia que sus progenitores nos habian sido siempre simpáticos; se habia enterado de las muestras de ternura que diéramos cuando el suceso de la tartana; reflexionaba que, representando él el catolicismo, no podíamos menos de adorarle los españoles, que ya no odiábamos el diezmo, la Inquisicion y los conventos, porque nadie puede odiar lo que ya ha destruido; y en esta disposicion, toma dinero, compra boinas y fusiles, nos los envia, y por medio de respetables sacerdotes nos declara su amor-remington, su amor-berdan, su amor-chassepot, todos sus afectos.

¿No queremos rey español? Pues D. Carlos hace por nosotros el doloroso sacrificio de desnaturalizarse, quiero decir, de renegar de su patria y declararse español, segun lo afirma en el mas puro idioma aleman, y lo jura por los manes del alcornoque, por el herido de muerte.

Y á pesar de esto le rechazamos por rey, y ¡cosa estupenda! solamente le proclaman aquellas provincias que no quieren rey, y solo admiten señor que les mantenga los fueros.

Anduvimos pidiendo revolucion como único remedio, y se nos presentó la revolucion resuelta á darnos todo lo que pidiéramos en cambio de nuestro cariño.

¿Y qué?

Los unos empezaron á decirle: Mira: con-

tigo pan y cebolla y amor eterno, si me libras de la influencia clerical; pero sin separar la Iglesia del Estado.

Los otros: Te llevamos al altar y al tálamo si nos haces economías, sin disminuir ejército, ni empleados, ni parroquias, ni juzgados.

Los otros: Te adoro si me lo restauras todo sin derribar nada; si das libertad á las provincias, dejándolas sometidas á los gobernadores enviados de Madrid; si ilustras al país sin gastar un real en escuelas; si curas la empleomanía sin dejar en pié ni un portero ni un alguacil del otro régimen...

Y la revolucion, que es una princesa de muy recto sentido, y que, ó no se mueve del sitio ó camina imperturbable por caminos derechos, nos volvió la espalda y se fué por donde habia venido, sin derribar nada, absolutamente nada de lo que habia quedado en pié cuando la derribamos.

Afortunadamente el niño Alfonso estudia, y acaso nos traiga el unguento infalible contra todo género de lepras.

Afortunadamente tambien, el rey de los 191 nos ha conocido, y en todos sus documentos nos advierte que no ha pensado nunca en imponerse á la voluntad del país.

Es lo mejor que se puede decir á un país sin voluntad, caprichoso, y que al hacer revoluciones ya las está temiendo, como los chicos que cargan con pólvora un cañon de estaño, y en seguida se apartan temerosos de que se dispare.

EL VERDE

¡Ya decia yo! ¿Haber buena cosecha y no sublevarse los carlistas? ¿Dar gozo la pradera, alegría los sembrados, y no echarse al campo el absolutismo? ¡Imposible! ¡No puede ser!

Y ya ven Vds. como no puede ser.

Y no es de ellos la culpa, no; está en su constitucion, ¡no se ofendan! quiero decir en su organismo; el culpable es su propio sér, que sin quererlo participa de lo silvestre.

Un carlista se subleva por D. Carlos cuando D. Carlos lo manda; pero por una pradera de alfalfa el carlista es capaz de sublevarse treinta veces al mes: una vez diaria.

Yo no quiero deducir de aquí que la causa del absolutismo se sostiene con la cebada naciente; no quiero dar á entender que los carlistas con querer tanto á su rey serian capaces de cambiarle por un haz de avena; no quiero indicar que entre el absolutismo y la algarroba haya relacion alguna... nada de eso: por el contrario, yo opino, y lo digo con ingenuidad, que el carlista lleva ya consigo desde que nace la irresistible pasion de la verdura.

Así es, que á ese partido se le morirá el rey, lo sentirá, lo llorará; pero el pesar no llegará á mas; pónganle Vds., sin embargo, en el desierto de Sahara, provisto de comestibles, pero sin sembrados, y ese partido muere, pero muere de pena, de nostalgia.

Ustedes no tienen mas que ver sino que ellos ya llevan deplorada la muerte de tres ó cuatro reyes, que ni han reinado ni tuvieron esperanza de reinar, y sin embargo, el partido vive; pero ¿por qué vive? ¡Ah! Porque aun hay una primavera cada año y un verde cada primavera.

Por eso su frase favorita es la de «Cuidemos de que no nos falte el sembrado, que lo que es reyes no nos han de faltar, Dios mediante.»

Ustedes verán gobiernos que persiguen la prensa, autoridades que encarcelan injustamente ciudadanos y ministros que violan las leyes, y verán Vds., sin embargo, los carlistas, quietecitos, no rechistar, no decir una palabra.

Que baja el crédito; que se entorpece la industria; que decae el comercio; que no se vende; que el país se arruina y se degrada... los carlistas no respiran, no dan una queja.

Pero ¿llega la primavera? ¿Brotan los sembrados? ¿Florecen los campos? Pues... ¡Paff! Los carlistas á pacer.

Y no sé por qué en los calendarios no se anuncian ya anualmente estas insurrecciones periódicas, puesto que se puede decir sin temor á engañarse:

20 de marzo.—San Ambrosio.—Sol en Aries.—
Entra la primavera.—Salen los carlistas.

Porque su salida es mas fija que la entrada de la primavera, y si fuera posible que hubiera un año sin primavera, ¿creen Vds. que habria un abril con carlistas sublevados? ¡Quién ha de creer eso!

Algunas personas opinan que el salir al campo en esa época es porque, pasada ya la Pascua florida, todos pueden echarse al monte despues de bien confesados y bien comulgados; pero no es eso, señores, no es eso: es la pícara alfalfa, que con solo verla todo el cuerpo les brinca.

Otros creen que D. Carlos tiene ordenado que cada año y en esos dias se le dediquen unos cuantos vivas y otros cuantos trabucazos; pero no, no hay que buscar causas imaginarias, puesto que se conoce la verdadera, la real y efectiva, la de que el verde nace.

Pues qué, para defender á D. Carlos, ¿no es lo mismo octubre que abril? ¿No se debiera elegir el momento mas oportuno? ¿Por qué ha de ser en marzo, abril ó mayo los meses destinados al alzamiento? ¡Oh, á mí no me la dan! La cosa está en el verde.

Ya ven Vds. si los pobres reciben palizas: ¿quién habrá que despues de recibir una, dos, tres y cuatro, no evite la quinta? Cualquiera, ¿no es verdad?

Es decir: cualquiera menos ellos, á los cuales sorprende cada primavera sin ningun preparativo y tienen que echarse á los sembrados segun los coge el tiempo: desprevenidos; de sopetón.

Ahora hace poco que se dieron humos de partido formal. Se coaligaron, pactaron con otros partidos, fueron á las elecciones, sacaron sus diputados... y estando en esta faena llegó la primavera, y ¡cataplum! lo dejaron todo,



¿ SI ERÁ ?

cogieron el rosario y el trabuco y se fueron al prado.

Sensible es que la Bolsa no lo entienda aun y baje cuando los carlistas se sublevarán; pero esos son secretos inescrutables del crédito, que aun no ha encontrado la razon de sus oscilaciones y á veces lo que parece le ha de hacer bajar le hace subir.

La Bolsa hace mal; por una insurreccion carlista, es natural que suba el precio de los pastos, y como consecuencia el de la carne de vaca; pero ¿bajar la Bolsa? no se comprende: porque al fin y al cabo ¿hacen otra cosa los infelices sino darse tres ó cuatro revolcones por esos sembrados y volverse á casita á esperar la primavera próxima?

Es decir, ¿hacen algo mas que darse el verde de todos los años?

¡Claro está que la broma no pasa de ahí!

SONRISAS

Los presos de la cárcel de Palencia se han escapado, dejando encerrados en su lugar al alcaide y dos guardas.

A lo menos estos presos han demostrado que sirven para alcaides.

En Madrid se ha estrenado una comedia, que se titula *Amar á ciegas*.

Este titulo podria aplicarse á los carlistas, que aman al niño Terso sin conocerle ni saber cuál es su programa de gobierno.

Pero la comedia no tiene nada que ver con el carlismo, y podria muy bien titularse *Escribir de oidas*.

Muchos periódicos la elogian; pero elogian tambien el aceite con sávia de coco ecuatorial.

Dentro de poco los fondos públicos se podrán coger con la mano.

La política del gobierno pone la Bolsa tan baja, para que esté «al alcance de todas las fortunas.»

Dicen que la mayor parte de los clérigos sublevados, para dar la voz de fuego á sus tropas, emplean esta fórmula: *Dominus vobis... ¡pum!*

A consecuencia del movimiento carlista, el Papa ha suspendido enviar su nuncio á Madrid.

En vista de lo cual, suspendo el comprarme ropa de verano.

Dias pasados anunció el *Diario* la fiesta de San Fidel de Sigmaringa.

¿Por qué no le llamó tambien San Fidel de *ja'ns xeringan?*

Era buena ocasion de repetir la broma.

El lema de los carlistas es: *Dios, patria y rey*.

De manera que D. Carlos proclama: *Dios, patria y yo*.

A Dios no le ha salvar él; la patria no la ha de crear él; de suerte que el grito de Carlitos es: ¡viva yo!

¡Trescientos clérigos dicen que hay sublevados en las provincias del Norte!

Ya no extraño que dias pasados se rifasen casullas y cálices.

¡Para lo que les habian de servir!...

En el pórtico del palacio de los diputados han puesto dos leones.

El uno mira á la derecha y el otro á la izquierda.

Hacen bien: si llegan á verse uno á otro,

reventan de risa pensando en lo que representan.

D. Manuel de la Concha ha conferenciado repetidas veces con el ministro de la Guerra...

—¿De balde?

Lean Vds. la *Guia de Forasteros* y verán como sobran generales.

Lean Vds. los anuncios de los periódicos y verán como escasean los barberos.

¿Y Vds. creen que pueda suceder esto en un país bien organizado?

¿Sí? Pues afeitados á sable merecen verse ustedes.

El Argos con sus cien ojos ha visto por fin lo que le habian profetizado al nacer: esto es, que no podia vivir.

Se ha refundido en *El Debate*.

Primer caso de diario calamar, comido por un pez unionista.

Y no será el único.

Leo en un periódico:

«Se ha presentado una partida carlista en Ramales...»

¿No habrá aquí una equivocacion?

Me parece que habrá querido decir:

«Se ha presentado una recua carlista con ramales.»

¡Qué desgraciado es el Sr. Camacho!

Aun no ha encontrado un hombre de buena fé que le demuestre su ineptitud para ministro.

Y luego dirán que los que ocupan altas posiciones tienen muchos amigos.

A Isabel II la llamaban bella; á Camacho le llaman hacendista...

¡Siglo engañoso!

Al considerar que la iglesia de Santo Tomás de Madrid se ha incendiado dos veces, me pregunto:

—Entonces ¿por qué dicen: Santo Tomás, una y no mas?

Y todavia no me he contestado.

Hasta hace pocos dias no concedieron á don Martin Useletti de Ponte la gran cruz de Isabel la Católica, que dicho señor ganó el año 1848.

Aquí surge un problema bonito y curioso.

Si para conceder una cruz de Isabel la Católica, que es cosa fácil, se han necesitado veinticuatro años, para terminar la causa del asesinato de Prim, ¿cuántos siglos se necesitan?

Parece mentira, por otra parte, que se hayan escrito tantas hojas para darle una cruz á un hombre. ¡Veinticuatro años expedientando!

De modo que si se descuidan un poco, se hubiera resuelto el expediente cuando el condecorado estuviera ya muerto.

Bueno. Hubieran colgado la cruz en el nicho.

Un periódico madrileño dice que los carlistas se han sublevado por honor, por dignidad, por vergüenza y por patriotismo.

Como el periódico pretende ser el mas liberal entre todos los liberales, creemos llegada la hora de pedir para cada hombre político su correspondiente habitacion en San Baudilio de Llobregat.

Un loco se enamoró del sol, y nuestros políticos parecen enamorados del disparate y la barbaridad.

¿Pues no dicen algunos que los carlistas estienden ya sus tropas por 30 provincias?

Suponemos que si esto se dice en España,

cuando la noticia traspase los Pirineos, serán 60 las provincias sublevadas por los carlistas.

Y será cosa de ver á los noticieros demostrar que España tiene 60 provincias, porque sino ¿quién los va á creer?

En Zaragoza han registrado ¡y de noche! las habitaciones de algunas personas.

Parece mentira que una Constitucion, ambicionada catorce años, elaborada en uno y promulgada con tan gran regocijo, pueda ser anulada ó escarnecida en un minuto.

Tiene razon *La Iberia*: «La pasion que ciega á las oposiciones...»

Porque no es otra cosa.

Continúan disolviéndose batallones de milicia.

De modo que tenemos dos facciones contra la libertad: una mandada por Carlos VII y otra por Sagasta.

O mejor dicho: que ellos se amenazan y los garrotazos los recibimos los demás.

El lema de los carlistas es: ¡Abajo el extranjero!

Entendámonos. ¿Cuál de ellos?

Porque D. Carlos, es extranjero; Montpensier, extranjero... ¡y hay tanto extranjero...!

En punto á extranjerismo, ¿quién gana á quién?

Hace falta averiguarlo.

Al Sr. Nocedal le buscaron para prenderle en casa de algunos carlistas.

¡A buena hora, mangas verdes! ¡Como que iba Nocedal á continuar siendo carlista tanto tiempo! ¡Como que iba él á hacerse viejo en ese partido!

¡Qué inocencia!

Nocedal no vive ya donde vivia, señores. Se ha mudado de partido, y ha hecho bien. Ahora vive... ¿dónde vive ahora Nocedal?

Dicen unos que el gobierno trata de regularizar el ejercicio de los derechos.

Dicen otros que el gobierno piensa enviar á Cuba á los prisioneros carlistas.

Para esto, la Constitucion niega el derecho al gobierno.

Ergo, urge regularizar ese ejercicio.

Hace dos años que la guerra de Cuba toca á su término.

Hace pocos dias se han mandado á Cuba dos mil sables de caballería.

Sin duda solo terminó la guerra de á pie y sigue la de á caballo.

Los diputados lázaros se miran todos unos á otros, y dicen cada uno para si:

—¡Mire V. á qué facha han hecho diputado!

En este punto están conformes todos, sin que el gobierno les haya hecho indicacion alguna.

¿Tendrán unidad de miras?

Solucion á la charada del número anterior:

PEPE.

CHARADA

En mi segunda y tercera han entrado ya los neos; mi primera repetida los contempla desde lejos, el fruto de los trabajos de tercia y primera viendo; y yo me froto las manos con grandísimo contento, esperando que mi todo les quebrante hasta los huesos.

MADRID: 1872.

Imprenta á cargo de J. E. Morete. Aguardiente, 6.